

## LITERATURA, EDUCACIÓN Y FORMACIÓN POLÍTICA EN EL SIGLO XVIII: EL CASO DEL *EMILIO*

## LITERATURE, EDUCATION, AND POLITICAL FORMATION IN THE 18TH CENTURY: THE CASE OF *EMILE*

Wilson Alves de Paiva<sup>1</sup>

**Resúmen:** El texto explora la obra *Emilio o De la educación* de Rousseau, centrándose en su enfoque educativo y filosófico, que busca formar individuos autónomos y virtuosos en un contexto social corrupto. Rousseau critica prácticas educativas restrictivas que limitan la libertad y el desarrollo natural del niño, argumentando que la educación debe prepararlo para enfrentar las realidades de la vida y la sociedad. A través de experiencias pedagógicas, Emilio es alejado temporalmente de la urbanidad y se introduce en la vida rural, donde puede desarrollar sus disposiciones naturales en un entorno más sencillo y menos corrupto. El concepto de "formación poliatómica" se propone como una forma de entender la diversidad de elementos que componen la educación de Emilio, incluyendo aspectos estéticos, morales y sociales. Rousseau aboga por una reconciliación entre la naturaleza y la cultura, buscando preservar la bondad innata del ser humano mientras cultiva su juicio crítico. La obra no presenta a Emilio como un individuo aislado, sino como alguien que, tras una profunda formación, se integra plenamente en la sociedad, utilizando sus virtudes para contribuir al bienestar colectivo. Finalmente, el texto concluye con la reflexión sobre la autoridad en la formación de Emilio, sugiriendo que su autoridad es más una ficción literaria que una realidad. La literatura, en su contingencia, permite explorar posibilidades más allá de los límites de la realidad, invitando a la construcción de un mundo más auténtico a través de experiencias subjetivas.

**Palabras clave:** Rousseau. Literatura y educación. Formación política. Siglo XVIII.

**Abstract:** The text explores Rousseau's work *Emile, or On Education*, focusing on its educational and philosophical approach, which aims to form autonomous and virtuous individuals in a corrupt social context. Rousseau criticizes restrictive educational practices that limit children's freedom and natural development, arguing that education should prepare them to face the realities of life and society. Through pedagogical experiences, Emile is temporarily distanced from urban life and introduced to rural living, where he can develop his natural dispositions in a simpler, less corrupt environment. The concept of "poliatomic formation" is proposed as a way to understand the diverse elements that comprise Emile's education, including aesthetic, moral, and social aspects. Rousseau advocates for a reconciliation between nature and culture, seeking to preserve the innate goodness of human beings while cultivating their critical judgment. The work does not present Emile as a socially isolated individual but rather as someone who, after profound training, fully integrates into society, using his virtues to contribute to collective well-being. Finally, the text concludes with reflections on authority in Emile's education, suggesting that his authority is more of a literary fiction than a reality. Literature, in its contingency, allows for the exploration of possibilities beyond the limits of reality, inviting the construction of a more authentic world through subjective experiences.

**Keywords:** Rousseau. Literature and Education. Political Formation. Eighteen Century.

---

<sup>1</sup> Doctor en filosofía de la educación y maestro en filosofía ética y política, con pós-doctorado en la Sorbonne Université (Francia) y la University of Calgary (Canadá), con estudios en Rousseau. Profesor de la Universidade Federal de Goiás (Brasil). Es coordinador del GEI-Rousseau (Grupo de Estudios Iberoamericanos en Rousseau) Email: [scriswap@ufg.br](mailto:scriswap@ufg.br)

## Introducción

Aunque este texto aborde una temática ambiciosa, la articulación entre literatura, educación y formación política en el siglo XVIII no resulta especialmente compleja de establecer, dado que este periodo se caracterizó por una notable convergencia y dinamismo en estos campos. El Siglo de las Luces presenció una transformación profunda en el pensamiento europeo, que, con raíces en el Renacimiento, promovió un énfasis renovado en la razón, el espíritu crítico y la búsqueda rigurosa del conocimiento científico. En este contexto, literatura y filosofía se entrelazaron de manera que cada una potenció a la otra: los filósofos emplearon la literatura para popularizar y profundizar sus ideas, mientras que los escritores exploraron conceptos filosóficos de una forma accesible que permitiera su debate público. Esta colaboración entre el pensamiento sistemático y la expresión literaria fomentó una era en la que lo estético se erigió como un medio privilegiado de comunicación y reflexión.

Filósofos de la talla de Voltaire, Rousseau y Diderot no solo desarrollaron teorías críticas hacia las estructuras sociales y políticas establecidas, sino que también hicieron uso de la literatura como vehículo para diseminarlas y reflexionar sobre ellas en el contexto de una educación con aspiraciones transformadoras. Voltaire, por ejemplo, define en su *Diccionario Filosófico* la “literatura” como aquella expresión de “cosas bellas,” incluso en textos filosóficos que, redactados en prosa elegante, logran conjugar profundidad y estética (Voltaire, 1973). Él mismo ejemplifica esta integración al combinar una crítica filosófica incisiva con una prolífica producción literaria. Sus novelas y ensayos, como *Cándido*, no solo ofrecían entretenimiento, sino que también actuaban como vehículos para sus críticas a la religión, la política y la sociedad. Estas críticas, a menudo disimuladas en narrativas amenas y aparentemente ligeras, posibilitaron una difusión accesible de sus ideas filosóficas.

De modo similar, Denis Diderot, otro destacado pensador de la Ilustración, es ampliamente reconocido por su monumental labor en la *Enciclopedia*, un ambicioso proyecto que buscaba compendiar y sistematizar todo el conocimiento contemporáneo. No obstante, su producción literaria fue igualmente relevante, incluyendo novelas como *La religiosa* y *Jacques el fatalista*, así como sátiras como *El sobrino de Rameau*. A través de estas obras, Diderot explora profundos temas filosóficos, utilizando una narrativa

innovadora que desafía las nociones de libertad y exalta la razón como pilares de una nueva educación y formación humana.

Así, podemos afirmar que los filósofos de la Ilustración, como los anteriormente citados, junto con figuras como John Locke e Immanuel Kant, delinearon nuevas concepciones sobre el proceso educativo, subrayando el papel central de la razón y la ciencia — características dominantes en la mayoría de ellos — y, en el caso particular de Rousseau, el valor de la experiencia y de la sensibilidad. Locke, en su obra *Some Thoughts Concerning Education* (1693), sostenía que la educación debía enfocarse en el desarrollo de la razón y el juicio crítico, en lugar de la mera memorización. Proponía una educación adaptativa y centrada en las necesidades individuales de los estudiantes, lo cual contrastaba con los métodos rígidos y dogmáticos de épocas anteriores. Kant, en su obra *Pedagogía*, hizo una valiosa contribución al enfatizar la relevancia de la formación moral y el desarrollo de la autonomía. Para el autor, la educación debía fomentar la capacidad de pensar de manera independiente y ética, preparando así a los individuos para participar de forma activa en la vida pública. Esta visión proyecta un ideal educativo orientado no solo al conocimiento, sino al fortalecimiento de la capacidad crítica y de la responsabilidad ética, pilares de la ciudadanía ilustrada.

En este contexto, Rousseau se distingue al proponer una educación que se aleje de la memorización mecánica y se fundamente, no tanto en la razón, sino en la sensibilidad. Su obra más influyente en este ámbito, *Emilio o De la educación*, aboga por una pedagogía que privilegie la libertad y el desarrollo natural del niño en su camino hacia la adultez. Rousseau criticó abiertamente las prácticas educativas de su tiempo, particularmente aquellas promovidas por los jesuitas, que se caracterizaban por su rigidez y su insuficiente atención a los aspectos emocionales y a las experiencias lúdicas. La propuesta educativa de Rousseau ejerció una influencia significativa en las teorías pedagógicas y fue fundamental para el desarrollo de la llamada Escuela Activa. Su filosofía promovió un cambio hacia una educación centrada en el desarrollo integral del individuo, en la que, aunque se reconocía la importancia de la razón, se ponía especial énfasis en el aprendizaje activo, la valoración de la libertad y la progresiva conquista de la autonomía.

A semejanza de sus contemporáneos, Rousseau exploró temas filosóficos profundos relacionados con la naturaleza humana, la libertad y la sociedad. Sin embargo, su

estilo introspectivo y personal brindó una dimensión literaria singular a sus reflexiones, articulando una exploración de la experiencia propia y de las emociones humanas. La literatura de Rousseau no solo era un vehículo de sus ideas filosóficas, sino que también moldeaba la percepción pública de la filosofía, dotándola de una dimensión vivencial y subjetiva que conectaba profundamente con sus lectores. Otra de las obras fundamentales de Rousseau es *Las confesiones*, publicada póstumamente en 1782. Esta obra inaugura la autobiografía moderna y desempeña un papel crucial en el desarrollo del romanticismo, abriendo el camino hacia una literatura más intimista y centrada en la exploración del yo. Con un nivel de introspección y sinceridad sin precedentes, Rousseau examina su vida personal, ofreciendo al lector un relato de su experiencia vital que va más allá de una simple narrativa autobiográfica: el autor indaga en sus propias ideas filosóficas sobre la autenticidad y la autoevaluación. En *Las confesiones*, la narrativa subjetiva y minuciosa permite al lector adentrarse en los dilemas internos del autor, evidenciando su convicción sobre el valor de la introspección y de una verdad personal no sujeta a convenciones externas. Este texto no solo refuerza el proyecto filosófico de Rousseau, sino que también intensifica el vínculo entre literatura y filosofía al situar la experiencia individual como objeto de reflexión profunda.

La integración de narración y reflexión filosófica en las obras de Rousseau revela su uso de la literatura no solo como un vehículo de ideas, sino también como un arte capaz de ahondar en la comprensión de la naturaleza humana y la estructura de la sociedad. Yves Vargas, destacado estudioso del pensamiento de Rousseau, subraya en su *Introduction à l'Émile de Rousseau* que la magistral obra *Emilio o De la educación* no debe interpretarse únicamente como un tratado pedagógico, sino como un tratado de política natural y “uno de los más bellos de todos los tiempos.” Esta valoración destaca la amplitud y profundidad de *Emilio*, pero es igualmente importante reconocer que la obra trasciende incluso esta justa apología: es un análisis multifacético que conjuga lo literario y lo filosófico para ofrecer una visión compleja y humanista de la educación, la libertad y la moralidad, reflejando la aspiración de Rousseau de armonizar individuo y sociedad en un contexto de autenticidad y crecimiento personal.

### **Desarrollo: el caso del *EMILIO***

En *Emilio o De la educación*, publicado dos décadas antes, en 1762, Rousseau ya había explorado un enfoque literario-filosófico orientado hacia lo íntimo y lo subjetivo,

sentando las bases de una visión educativa en la que la individualidad y la autenticidad personal son elementos centrales para el desarrollo del ser humano. A través de una narrativa que fusiona ficción y reflexión pedagógica, Rousseau no solo expone su teoría educativa, sino que lo hace mediante la voz del tutor ficticio Jean-Jacques, quien, al relatar el plan formativo para su discípulo, también revela aspectos de su propia autocomprensión. Esta conjunción de introspección y pedagogía anticipa la célebre máxima socrática “Conócete a ti mismo,” dado que Rousseau explora la educación del otro a la par de su propio proceso de autoconocimiento. La novela, próxima en enfoque al *bildungsroman*, plasma la visión educativa de Rousseau, quien defiende una formación que respete el desarrollo natural del niño y fomente la curiosidad, la libertad y el aprendizaje a través de experiencias lúdicas. La manera en que Rousseau entrelaza la narrativa con la teoría filosófica en *Emilio o De la educación* evidencia su habilidad para emplear la literatura como un recurso eficaz para transmitir ideas complejas de modo accesible y cautivador. A través de esta obra, Rousseau no solo teoriza sobre la educación, sino que transforma la enseñanza en una experiencia vital y personal, haciendo de la literatura un vehículo que conecta al lector con los principios filosóficos subyacentes a su proyecto educativo.

En la misma línea, *Julie o la nueva Héloïse*, publicada en 1761, puede considerarse también una temprana manifestación del *bildungsroman*, pues narra la formación de su protagonista a lo largo de su desarrollo moral y emocional. Esta obra combina, además, los elementos característicos de la novela epistolar y romántica, explorando temas como el amor, la moralidad y las tensiones entre las normas sociales y los deseos individuales. A través de *Julie*, Rousseau profundiza en sus inquietudes sobre la influencia de la sociedad en las emociones y decisiones de los individuos, reflejando su crítica a la corrupción de la vida urbana y su idealización de un retorno a una existencia más natural y sencilla. La propiedad del Sr. de Wolmar, el esposo de Julie, es presentada como un refugio del bullicio social, una especie de remanso de mínima urbanidad que evoca el estilo de vida de las comunidades campesinas. Este refugio se encuentra a su vez rodeado de otro espacio aún más idílico: el jardín conocido como Eliseo. Este jardín, que inspira en el protagonista una profunda conexión con la naturaleza, es una obra que logra reproducir la esencia natural sin que el artificio rompa la armonía de lo que es esencialmente natural. Julie, a través de su buen gusto y sensibilidad, ha creado aquí una obra de arte que refleja el ideal rousseauniano de la

naturaleza redentora, un espacio que no solo deleita a quienes lo contemplan, sino que también encarna la posibilidad de un retorno a los valores de la sencillez y la autenticidad.

En primer lugar, es fundamental considerar que *Emilio o De la educación* es, en su esencia, una novela romántica que, junto con *La nueva Héloïsa*, representa una obra de ficción cargada de romanticismo y que sigue las corrientes literarias de su época, aunque con el sello distintivo de Rousseau. En segundo lugar, la obra ofrece una profunda reflexión sobre la educabilidad humana, integrando aspectos psicológicos, recursos didácticos y una estructura narrativa pedagógica que explora el desarrollo del individuo. En tercer lugar, *Emilio* también puede interpretarse como una concisa antropología del ser político, cuyo proceso de formación está orientado hacia una participación renovada en la vida civil. De esta forma, *Emilio*, conocido por su enfoque literario y su finalidad educativa, puede considerarse igualmente una obra de formación política, como sostiene Yves Vargas. Esta perspectiva justifica el título de mi análisis, ya que veo en *Emilio* una síntesis que entrelaza educación, estética y política, y cuyo objetivo es formar no solo a un individuo autónomo, sino a un ciudadano capaz de vivir y contribuir a una sociedad basada en principios éticos y cívicos renovados.

No obstante, a partir de la afirmación de Vargas, no se puede inferir que la tarea del preceptor se limite a educar al niño únicamente con miras a servir a la sociedad, como si la obra se redujera a una educación pública orientada a la formación de ciudadanos. Interpretar *Emilio o De la educación* de esta manera sería un error significativo. Este enfoque plantea un dilema, o incluso un desafío, para los lectores: si la obra no se dedica a la formación de ciudadanos en la tradición de los tratados clásicos, ni se configura como un manual pedagógico — como podría sugerir una lectura superficial —, ni tampoco es una novela ligera destinada a entretener en los salones literarios del siglo XVIII, entonces surge la pregunta: ¿por qué se presenta como una novela? O sea, como plantea Lecerle (1969) en *Rousseau et l'art du roman*, se impone la cuestión de la naturaleza auténtica de la obra: ¿De qué se trata realmente? ¿Cuál es la intención de Rousseau al crear un texto que amalgama literatura, filosofía y educación, junto con otros aspectos significativos presentes en el libro? La respuesta a estas preguntas nos invita a considerar la obra no solo como un tratado pedagógico, sino como un complejo ejercicio literario que busca explorar las profundidades de la experiencia humana y el desarrollo personal, situando al individuo en el centro de un

proceso de autoconocimiento y transformación que trasciende las limitaciones de la educación convencional.

Proporcionar una respuesta exhaustiva a la complejidad de *Emilio o De la educación* no es una tarea sencilla, pero me atrevo a afirmar que esta obra magistral puede ser considerada un intrincado rompecabezas literario. Este rompecabezas está compuesto por diversas piezas que abarcan dimensiones pedagógicas, didácticas, estéticas, psicológicas, religiosas y políticas, y sugiere una ruta hacia una nueva forma de sociabilidad. Aunque esta trayectoria se construya a través de la educación doméstica, no debe interpretarse como un signo de aislamiento social, individualismo o solipsismo, como a menudo se sostiene. Más bien, propongo lo que denomino una "formación poliatómica": una nueva manera de educar al individuo, que respeta sus disposiciones naturales, especialmente su individualidad, personalidad y libertad. Se trata de una educación que otorga una plasticidad ética, permitiendo al individuo adaptarse a los imperativos morales de la vida civil sin desviarse del curso natural de su desarrollo. Lo más relevante es que esta forma de educación no exige el sacrificio de elementos esenciales que constituyen la esencia del sujeto, tales como la libertad, la sensibilidad y la autonomía. Como señala Castro (2014, p. 23), "esa relación virtud-ciudadanía no es a primera vista una relación armónica para Rousseau." Estoy de acuerdo con esta afirmación, pero solo si la entendemos desde una perspectiva inicial, como "primera vista". La desarmonía en cuestión se hace evidente en la argumentación que Rousseau desarrolla en su *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, donde analiza los primeros encuentros humanos. En su exposición, la perspectiva estética conflictiva conduce a decisiones desfavorables que resultan en un caos ético y social.

Sin embargo, a pesar de esta visión, que podría considerarse negativa, Rousseau presenta ciertas "figuras extraordinarias" (Waksman, 2016) que ofrecen destellos de positividad o, al menos, alternativas para armonizar la discordia inherente a la sociedad. Entre estas figuras, el personaje *Jean-Jacques*, el tutor de Emilio, se destaca como una de las más significativas en el panteón rousseauiano. Esto se debe a que, como un 'personaje conceptual' (Deleuze y Guattari, 1991), similar al Legislador, simboliza una función específica: su talento radica en armonizar la relación entre virtud y ciudadanía al guiar a su discípulo desde el estado natural hacia la vida cultural, preparándolo tanto para la vida individual cuanto a la vida social.

Esta armonización debe iniciarse en la infancia, bajo la protección y el amamantamiento de la madre, y se desarrolla efectivamente a través del tutor mediante situaciones circunstanciales cuidadosamente diseñadas para facilitar el equilibrio en el proceso educativo. Así, el papel de Jean-Jacques se convierte en un eje fundamental para reconciliar las tensiones entre la individualidad y la colectividad, proponiendo un camino hacia una ciudadanía que, lejos de ser una mera imposición social, emerge de una formación genuina en virtud y sensibilidad. Al evocar esta temática, se hace evidente la influencia de Platón y Aristóteles en la obra de Rousseau, dado que para ambos filósofos griegos la educación es fundamental para alcanzar la justicia y la virtud. Rousseau llega a afirmar que: "Platón, en su República, que se cree tan austero, no educa a los niños sino en fiestas, juegos, canciones, pasatiempos; se diría que lo ha hecho todo cuando les ha enseñado a regocijarse" (Rousseau, 1964, pp. 105-106). Tanto Rousseau como Platón, e incluso Aristóteles, reflexionan sobre el papel del gobierno y la estructura social en la vida de los ciudadanos.

Sin embargo, Rousseau se aparta de la concepción educativa clásica al presentar una visión más romántica y naturalista, especialmente con su idea del hombre inherentemente bueno. Según Rousseau, la educación debe ser natural y adaptarse a las diferentes etapas del desarrollo del niño, permitiendo que el individuo se desarrolle en armonía con su naturaleza en lugar de ajustarse a una estructura social predefinida. Los conceptos de naturaleza, de hombre natural y de educación natural crean un contexto propicio para las situaciones circunstanciales que facilitan el desarrollo formativo. Rousseau argumenta que al permitir que el niño experimente y explore su entorno de manera libre y creativa, se fomenta no solo su desarrollo individual, sino también su capacidad para convertirse en un ciudadano virtuoso y responsable en el futuro. Este enfoque contrasta marcadamente con las visiones más rígidas y normativas de la educación de sus predecesores, y pone de relieve la importancia de la educación como un proceso orgánico y adaptativo que responde a las necesidades y características del individuo en su proceso de formación.

Esta perspectiva está claramente contemplada en su novela educativa. En los primeros libros de *Emilio o De la educación*, el eje central es el condicionamiento de las situaciones que facilitan el desarrollo integral del individuo. A través de estas experiencias, se manifiestan el amor propio y la piedad, elementos que son fundamentales para el desarrollo físico y cognitivo necesario en la formación intelectual de Emilio. Sin embargo,

la trama novelística también aborda el condicionamiento del espíritu en dimensiones morales e incluso metafísicas. Emilio, utilizando una expresión bien conocida de Shakespeare, se nutre inicialmente de la "leche de la ternura humana", lo que contribuye al desarrollo de lo que Rousseau denomina "sensibilidad pasiva" (corporal y sentimental), estableciendo así una base sólida para una formación estética. Esta sensibilidad pasiva permite a Emilio experimentar el mundo de una manera que le resulta íntimamente conectada a su naturaleza, preparando el terreno para un desarrollo más profundo. Posteriormente, Emilio debe atravesar situaciones que ponen a prueba su amor propio, lo que le permite enfrentar realidades menos infantiles y más amargas, tales como la injusticia y las diversas formas de sentimientos corruptibles. Este proceso es crucial para el desarrollo de lo que Rousseau llama "sensibilidad activa" (moral), la cual es esencial para una formación ética. Así, la novela de Rousseau no solo se configura como un tratado pedagógico, sino también como una exploración literaria de la complejidad del desarrollo humano, enfatizando la importancia de la experiencia y la reflexión en la formación de un individuo que no solo sea capaz de navegar su mundo personal, sino que también esté preparado para participar éticamente en la vida social.

A lo largo de la trama novelística, que abarca desde la adopción del huérfano hasta su matrimonio, surgen episodios significativos que ilustran claramente el rumbo educativo propuesto por Rousseau. Uno de estos episodios es el célebre "episodio de las habas", que se resume de la siguiente manera: Emilio expresa su deseo de trabajar en el campo y es conducido por su tutor a un huerto para sembrar algunas habas. Así, ambos se dedican al trabajo agrícola, preparando el terreno, arando la tierra, sembrando las semillas y disfrutando de la dulzura que brinda el laborar en el jardín. Este vínculo telúrico con la tierra refleja una influencia notable en el pensamiento romántico posterior, que veía en la naturaleza un refugio espiritual y una fuente de inspiración. Muchos poetas y escritores atribuían cualidades casi místicas a la tierra, al paisaje y a las condiciones naturales, utilizándolas como metáforas de la experiencia humana y de la búsqueda de autenticidad. Por lo tanto, el episodio de las habas trasciende la mera lección sobre la propiedad privada; también ofrece una lección moral (Francisco, 1998), al introducir al niño en conceptos éticos, así como en la idea de la injusticia (Spector, 2012), derivada del sentimiento de pérdida experimentado por Emilio al enfrentarse a la naturaleza efímera de lo cultivado.

Adicionalmente, este episodio promueve un uso de la razón que se articula de manera sensible, alineándose con la perspectiva de la armonización virtuosa que he discutido previamente. A través de la experiencia directa del trabajo agrícola, Emilio no solo adquiere habilidades prácticas, sino que también internaliza valores éticos y sociales que formarán la base de su desarrollo personal y moral. Este enfoque educativo, que entrelaza la razón con la experiencia sensorial, subraya la intención de Rousseau de fomentar una educación integral que prepare al individuo para vivir de manera plena en su entorno social y natural.

Sigamos desentrañando el hilo de nuestra narración: un día, al llegar al huerto, Emilio y su tutor descubren con desagrado que su plantación ha sido arrasada. Afligidos, sienten una profunda sensación de injusticia, no solo porque han perdido las semillas, sino también el esfuerzo invertido en el trabajo realizado. Inicialmente, experimentan tristeza, decepción y enojo. Sin embargo, pronto descubren que el responsable de la devastación es Roberto, el propietario del terreno, quien había plantado previamente semillas de melón que fueron destruidas por la intervención de Emilio y su tutor. Tras una conversación, Emilio y su tutor llegan a la conclusión de que ellos fueron, en última instancia, los verdaderos causadores de la injusticia y, por ende, se disculpan con el hortelano. Como una forma de reparación, Roberto les ofrece un terreno para alquilar, donde podrán plantar sus semillas bajo un sistema de aparcería. No obstante, antes de hacer esta oferta, les brinda una lección contundente: "Nadie toca el huerto de su vecino; cada uno respeta el trabajo de los demás, a fin de que el suyo quede asegurado" (Rousseau, 1964, p. 96).

Esta lección, ubicada en el Libro Segundo de *Emilio*, que abarca la educación del niño de 2 a 12 años, puede parecer prematura, dado que sugiere una comprensión moral que podría considerarse avanzada para la edad. Sin embargo, Rousseau previó esta necesidad al afirmar: "Yo tengo por imposible que en el seno de la sociedad se le pueda dirigir a un niño de doce años de edad, sin darle alguna idea de las relaciones de hombre a hombre y de la moralidad de las acciones humanas" (Rousseau, 1964, p. 94). De este modo, esta experiencia no solo sirve como un aprendizaje práctico, sino que actúa como un "aceite" para lubricar el engranaje de la vida social, que facilita la introducción del niño al mundo moral y político, el cual, en realidad, está estructurado por conflictos y relaciones interpersonales complejas.

A través de este episodio, Rousseau ilustra la interrelación entre educación y moralidad, enfatizando la importancia de preparar al individuo para navegar en una sociedad donde el respeto por el trabajo ajeno y la comprensión de la injusticia son esenciales para su

desarrollo ético y social. La capacidad de Emilio para reflexionar sobre su responsabilidad en el conflicto y la aceptación de su error son indicativos de un proceso educativo que no solo busca la adquisición de conocimientos, sino también la formación de un carácter íntegro y solidario. Este enfoque didáctico contribuye a la construcción de un individuo que, a través de la experiencia, comienza a comprender las dinámicas de la vida en comunidad y las implicaciones de sus acciones en el contexto social. Este episodio, que podría haberse presentado de manera independiente, como un cuento al estilo de *La Reina Fantasiosa*, forma parte de una serie de experiencias cuidadosamente estructuradas en las que el tutor prepara a Emilio para situaciones similares en la vida. De esta manera, cada experiencia — ya sea laboral, recreativa, observacional, experiencial o lúdica — actúa como un componente complementario que facilita el proceso de aprendizaje integral. Como señala Rousseau: “Que él trabaje o que se divierta, todo es igual. Sus juegos son sus ocupaciones, y no percibe la diferencia” (Rousseau, 1964, p. 71).

Este enfoque resalta la importancia de la educación como un proceso holístico donde el aprendizaje ocurre en diversas formas y contextos, incluso para formarle el carácter. Por ejemplo, en el Libro Tercero, en otro episodio, el niño es llevado a una feria, un mercado libre, donde un mago realiza una presentación intrigante utilizando un recipiente con agua que contiene, por un lado, un pato de cera con una aguja, y por el otro, un trozo de pan con un imán que atrae al juguete. La audiencia queda encantada y aplaude la actuación del artista callejero. Deseoso de experimentar la misma admiración y reconocimiento, Emilio se siente impulsado a descubrir el truco detrás del espectáculo y trata de replicarlo para captar la atención hacia sí mismo. El tutor, en su papel de guía, permite que Emilio experimente con el pato y la aguja, incluso brindándole asistencia. Este acto de permitir el error y la exploración es esencial para el desarrollo de la autonomía y la confianza en sí mismo del niño. Al regresar a la feria, Emilio expresa que el truco es sencillo y que él podría realizarlo. En su primera demostración exitosa, recibe aplausos entusiastas, incluido el del titiritero, quien lo invita a regresar al día siguiente.

Por un lado, esta parte de la experiencia destaca la capacidad de Emilio para aprender a través de la observación y la práctica, además de subrayar la relevancia del reconocimiento social en el proceso educativo. Por otro lado, lo experimentado en el segundo día resultó fundamental para su desarrollo emocional y la educación de su amor propio,

aunque fue una vivencia trágica y decepcionante para él, quizás incluso más que la experiencia en el huerto. El mago, tras haber acordado previamente con su tutor, invirtió los polos del imán, lo que transformó el truco que el niño esperaba realizar en un completo fracaso: en lugar de atraer al pato, el trozo de pan comenzó a ahuyentarlo. "El pato, tan dócil la víspera, se volvió salvaje hoy; en lugar de presentar el pico, volvió la cola y huyó; evitó el pan y la mano que lo presentaba con tanto cuidado como antes lo siguió" (Rousseau, 1964, p. 185). Emilio experimentó un profundo sentido de humillación ante las risas del público, cargando con el peso de su fracaso. Este instante de ridículo no solo afectó su autoestima, sino que también le brindó una valiosa lección sobre las repercusiones de sus acciones.

Por fin, al reflexionar sobre lo sucedido, Emilio comprendió que su error no solo le impactó a él, sino que también podría haber dañado la reputación del mago, cuyo arte dependía del ilusionismo y la credibilidad. Al día siguiente, su comportamiento fue notablemente diferente; se limitó a observar al mago con un renovado respeto. El tutor subraya esta enseñanza al afirmar: "Abordamos con profundo respeto a nuestro titiritero Sócrates; (...) Sabíamos todo, y nos callamos. Si mi alumno hubiera osado siquiera abrir la boca, habría sido merecedor del mayor castigo" (Rousseau, 1964, p. 187). Este episodio, al igual que el del huerto, ilustra la noción de formación poliatómica en la educación de Emilio. A través de sus fracasos, el niño no solo aprendió sobre la práctica del ilusionismo, sino que también asimiló importantes lecciones morales y sociales. La experiencia de haber fallado públicamente y el respeto hacia el mago contribuyeron a su crecimiento personal y ético. El tutor, al concluir que "todo el detalle de este ejemplo importa más de lo que parece. ¡Cuántas lecciones en una sola!" (Id. Ibid.), resalta que estas experiencias fueron fundamentales para el desarrollo del carácter de Emilio, preparándolo para enfrentar los desafíos de la vida con humildad, respeto y autoconciencia.

Rousseau utiliza este tipo de episodios para ilustrar que la educación va más allá de la mera adquisición de conocimientos; se trata de cultivar un entendimiento profundo de uno mismo y de las relaciones con los demás, fomentando así un sentido de responsabilidad y conexión con el mundo social. Este enfoque enfatiza que el aprendizaje se produce tanto en el éxito como en el fracaso, y que cada experiencia tiene el potencial de convertirse en una lección valiosa en el viaje hacia la madurez. De ese modo, muchos episodios podrían ser citados, como el *episodio de los dulces*, o el *episodio de la floresta* u otros más, en los cuales es visible la acción armonizadora de ese extraordinario educador que mitiga los daños de la

sociedad sobre el alma del niño, pero desnaturalizándolo cuidadosamente, sin olvidar, como enfatiza Bachofen (2024, p. 42), que en el proceso de la perfectibilidad, la razón y las pasiones están juntas y son indisociables. Y todo eso debe ser hecho sin imposición y sin autoritarismo, pero en el gozo de la libertad. Como una especie de tratado de la antropología del individuo político (Vargas, 1995, p. 6), la obra *Emilio o De la educación* empieza con la promoción de la libertad, como también ocurre en otras de sus obras. Pues, si algo es claro para Rousseau, es que sin libertad no hay humanidad, como él afirma en el *Contrato social*, Cap. IV: “Renunciar a la libertad es renunciar a la calidad de hombre” (p. 62). Por tanto, central para el pensamiento político, el concepto rousseauiano de libertad es algo que rompió con el argumento de autoridad: cada persona es ahora juez y señor de sí mismo. Arriba está tan solamente la voz de la consciencia que le habla al corazón.

La crítica de Rousseau a las prácticas de crianza convencionales desde el inicio de su novela educativa establece un marco fundamental para entender su visión de la educación y el desarrollo humano. Al cuestionar las restricciones impuestas por las parteras y las madres, Rousseau enfatiza la importancia de permitir que los niños experimenten libertad física y emocional. Su afirmación de que "un cuerpo débil debilita el alma" (Rousseau, 1964, p. 44) subraya la interconexión entre el desarrollo físico y la salud mental, proponiendo que el entorno y las prácticas de crianza son determinantes en la formación del carácter y las capacidades del niño. Rousseau observa que un *enfant* criado en un ambiente de restricciones, como el que se encuentra en cunas cerradas y con vendas, no solo tendrá un desarrollo físico limitado, sino que también puede sufrir una constricción de su alma y su capacidad para relacionarse con el mundo. Por el contrario, aquellos niños que crecen en libertad, como los indígenas o los campesinos, son descritos como más felices y realizados, con una capacidad innata para adaptarse a diversas situaciones y valorar su libertad. Esta distinción es crucial para Rousseau, ya que conecta la educación con la felicidad y el desarrollo de un carácter virtuoso.

El contraste entre ambos tipos de crianza refleja la preocupación de Rousseau por la formación de ciudadanos en la vida civil. El niño que experimenta la libertad desde una edad temprana es más propenso a desarrollar habilidades prácticas y una sensibilidad hacia los demás, lo que lo convierte en un individuo que valora la armonía social. En cambio, el niño que es restringido y privado de esta libertad puede crecer con resentimientos y convertirse en un individuo despótico, incapaz de empatizar y colaborar en la sociedad. Así,

Rousseau plantea que la educación debe ser un proceso que respete la naturaleza del niño, fomentando su libertad y creatividad. Esta perspectiva también se relaciona con su crítica a las estructuras sociales que tienden a aplastar la individualidad y la libertad. En su visión, una educación adecuada puede cultivar no solo la inteligencia y las habilidades del niño, sino también su moralidad y capacidad para ser un miembro constructivo de la sociedad. La idea de que el ambiente y las prácticas de crianza influyen en la naturaleza del individuo es una de las contribuciones más significativas de Rousseau al pensamiento educativo y social, y establece una base para un modelo educativo que busca la integración de libertad, naturaleza y desarrollo integral.

Desde esta perspectiva, *Emilio* se presenta como un intento audaz y apasionado de abordar un tema que posee una dimensión política fundamental: la formación del ser humano para coexistir en un entorno social. Sin embargo, Rousseau no busca imponer yugos religiosos o políticos, ni compromisos que no sean cuestionados, sino que se propone la tarea de convertir al ser humano en un individuo autónomo y libre, totalmente preparado para resistir el estado de depravación al que ha llegado la humanidad. Este proceso implica una resistencia a la influencia de las pasiones, los vicios y las soluciones ilusorias que pueden surgir, así como a los totalitarismos que aniquilan la individualidad. En esencia, la obra aborda la tarea de considerar todas las posibilidades para la formación de un hombre natural, capacitado para desenvolverse en cualquier contexto social. Dado que los males de la civilización tienden a corromper la naturaleza humana y a profundizar la contradicción entre naturaleza y cultura, este proyecto abre la perspectiva hacia la realización de un doble propósito: rescatar las disposiciones originales del individuo y, al mismo tiempo, prepararlo para la vida en sociedad. Esta visión sugiere que, a través de una educación que respete la naturaleza del ser humano, es posible cultivar un individuo que no solo conserve su esencia natural, sino que también sea capaz de navegar y contribuir de manera constructiva en un entorno social complejo. Es a esto que doy el nombre de formación poliatómica.

No obstante, los lectores de Rousseau a veces se ponen a cuestionar si *Emilio* debe comprender la realidad de la condición humana en toda su corrupción, o si, por el contrario, debe crecer completamente aislado del mundo social y sus problemáticas. Inicialmente, las reflexiones de Rousseau pueden dar pie a una interpretación que sugiere que la educación negativa tiende a aislar al niño del orden social. Un pasaje que podría permitir un sesgo interpretativo se encuentra al inicio de la obra, donde el autor se dirige a la madre prudente

así: "Cultiva, riega la planta joven antes de que ella muera: sus frutos harán un día tus delicias. *Forma a su hora un cerco en torno al alma de tu hijo*; otro puede señalar el circuito, pero *tú sola debes alzar la barrera*" (Rousseau, 1964, p. 24; énfasis mío). Entretanto, al hablar de muros o barreras alrededor del alma del niño, no me parece que Rousseau se refiera a un verdadero aislamiento; más bien, sugiere un conjunto de acciones preventivas contra la corrupción de la conciencia.

Aquellos que abogan por una interpretación simplista del aislamiento educativo pueden ser confrontados con una provocadora pregunta planteada por el propio autor: "¿Se puede concebir un método más insensato que el de educar a un niño como si no tuviese nunca que salir de su habitación, como si debiese estar sin cesar rodeado de sus gentes?" (Rousseau, 1964, p. 30). Rousseau argumenta que un niño debe estar preparado para enfrentar "los golpes de la fortuna, a desafiar la opulencia y la miseria" (Id. Ibid.), así como para sobrevivir en entornos hostiles, tanto geográfica como moralmente: "El hombre que no conociera el dolor no conocería la ternura de la humanidad ni la dulzura de la conmiseración; su corazón no se conmovería por nada" (Id. Ibid.). "Este individuo carecería de sociabilidad; sería un monstruo entre sus semejantes" (idem, p. 81). Por esta razón, el tutor permite que su discípulo experimente situaciones dolorosas, como los episodios en el huerto y en la feria.

En lugar de un aislamiento social, como muchos lo sugieren, el proceso de formación de Emilio implica, en realidad, un simple alejamiento social. Esta estrategia educativa se plantea con el objetivo de prevenir la influencia negativa de las condiciones sociales adversas en la primera infancia. A medida que Emilio crece, se reintegra gradualmente en la vida social plena, atravesando una serie de experiencias pedagógicas que se detallan en los episodios de la obra, con el objetivo de vivir de manera virtuosa entre sus semejantes. Inicialmente alejado de la urbanidad, su atención se centra en la vida rural, donde la representación es menor y las familias campesinas llevan una existencia más sencilla, libre de lujos y del yugo del vanidoso amor propio. Este entorno se presenta como un escenario propicio para iniciar la educación de Emilio, quien, paso a paso, se va introduciendo en la vida urbana, en el juego moral, en las leyes y en las diversas dimensiones de la vida civil.

### **Consideraciones finales**

Para concluir, desde una perspectiva de la semiología de la escritura, *Emilio o De la educación* presenta una rica variedad estilística que abarca disertaciones, máximas,

confidencias, diálogos, discursos, descripciones y explicaciones textuales (Lecerle, 1969). Esta diversidad refleja la naturaleza polisemántica de la acción formativa abordada en la obra, lo cual respalda mi tesis sobre la formación poliatómica. En términos formales, el adjetivo "poliatómico" describe algo compuesto por múltiples átomos o elementos. Sin embargo, en un contexto más amplio, particularmente en filosofía y en discusiones sobre teoría social y educación, "poliatómico" se emplea metafóricamente para denotar sistemas, estructuras o conceptos que poseen múltiples componentes o aspectos interrelacionados. Este uso es pertinente en mi análisis de *Emilio o De la educación*, donde "poliatómico" se utiliza para describir el enfoque educativo de Rousseau. Este enfoque sugiere que la formación del individuo abarca una variedad de elementos — tales como la educación estética, moral, psicológica y social — que deben ser considerados en su conjunto para lograr una educación completa, equilibrada y, en el sentido más amplio, "política", tal como lo defiende Yves Vargas.

El tratado se consolida principalmente por su capacidad para integrar diversos enfoques — estéticos, pedagógicos, psicológicos y metafísicos — en una propedéutica del ser humano que respeta y no retrocede ante la naturaleza, como se sostiene en *Rousseau juez de Jean-Jacques* (in *O.C.*, 1959-1995). Así, la realización humana debe ocurrir en plena vida social, equilibrando los conflictos a través del movimiento del péndulo esquemático rousseauiano (Araújo & Paiva, 2024). Esta dinámica educacional permite que el individuo conserve sus sentimientos naturales (átomo) mientras contribuye de manera virtuosa al edificio social (poli). La diversidad de herramientas, ya sean estilísticas o pedagógicas, facilita tanto la sensibilidad como la sociabilidad del individuo, contribuyendo a una formación completa y equilibrada. Sin embargo, antes de asumir cualquier rol civil, el individuo debe primero aprender a ser un ser humano en el pleno sentido de la palabra. Es crucial recordar que existen dos niveles en la formación: primero, la formación del ser humano y, posteriormente, la preparación para el rol de ciudadano. Esta dualidad destaca la maravilla del arte formativo y la grandeza de la educación, ya que busca alcanzar ambos objetivos.

En consonancia con nuestras consideraciones, Rousseau expresa esta idea de manera elocuente: "Espero que se me presente este prodigio para saber si es hombre o ciudadano, o cómo se las compone para ser a la vez uno y lo otro" (Rousseau, 1964, p. 27). Esta expresión revela su anhelo por un individuo que, habiendo completado una profunda

formación natural, pueda vivir auténticamente en la vida social plena. Este ser sería capaz de desempeñar su rol como ciudadano mientras mantiene y preserva sus disposiciones naturales, como la bondad, la libertad y la sensibilidad. Rousseau concibe así al hombre como un ser "duplo" o, como lo denomina Jimack (1960), "compuesto", basándose en las propias palabras del filósofo, quien afirmó en la primera versión de *Emilio* (Manuscrit Favre) que "nosotros no somos precisamente duplos sino compuestos".<sup>2</sup>

De este modo, la formación humana propuesta en *Emilio* no se limita a una mera imitación de la naturaleza, sino que busca complementarla. En este sentido, la pedagogía rousseauiana aspira a llenar las lagunas del proceso histórico, devolviendo a la naturaleza su lugar y promoviendo una especie de segunda naturaleza a través del artificio educativo. Lenne-Cornuez (2021, p. 123) señala: "Rousseau revisa el concepto de segunda naturaleza: esta no viene a sustituir a la primera, sino que, a través del artificio educativo, debe devolverle su lugar".<sup>3</sup> Se trata de una composición que reconcilia la naturaleza con la cultura, buscando preservar la bondad innata del ser humano al mismo tiempo que cultiva su juicio, con el fin de remediar los problemas onto-antropológicos generados por el desarrollo del amor propio y, en consecuencia, por las desigualdades y diversas formas de mal. Lo que Vargas denomina "formación política" lo califico, por su parte, como "formación poliatómica". La diferencia radica en que lo político se refiere a un ámbito delimitado, mientras que lo poliatómico abarca un espectro más amplio, incluyendo aspectos naturales, formación estética, comprensión ética y convivialidad social, en armonía con el individuo y su interioridad.

Por todo ello, no tiene sentido afirmar que Emilio será un individuo socialmente aislado o que su educación lo separa de la sociedad. Más bien, la educación de Emilio lo aleja temporalmente del bullicio social, ubicándolo en entornos más naturales, con el propósito de prepararlo adecuadamente para enfrentar las vicisitudes de la vida. Este alejamiento tiene como objetivo inmunizarlo contra la hipocresía y toda forma de corrupción moral, cuyo epicentro era, sin duda, la ciudad de París. Al final del tratado rousseauiano, queda claro que las lecciones políticas — así como el resumen del *Contrato Social* —, las

---

<sup>2</sup> Traducción libre de: "Nous ne sommes pas précisément doubles mais composés" (*Oeuvres Complètes*, IV, p. 57).

<sup>3</sup> Traducción libre de: "Rousseau révisé le concept de seconde nature: celle-ci ne vient pas se substituer à la première, mais doit, par l'artifice éducatif, lui redonner sa place".

experiencias morales, los viajes, el matrimonio y las aventuras (o desventuras) de Emilio y Sofía, descritas en la obra *Sophie et Emile ou les solitaires*, no están destinadas a un individuo que viva en aislamiento, sino a un ser humano que, tras una profunda formación ética y estética, se integre plenamente en la sociedad. Esta formación tiene como objetivo desarrollar un individuo que, desnaturalizado en un sentido positivo, empleará sus virtudes para vivir armoniosamente entre sus semejantes. Este ideal se corresponde con el concepto de "hombre poliatómico" que propongo.

Así como Guzmán (2016, p. 122) sostiene que “Rousseau, y nadie más que él, se propone a sí mismo investigar los fundamentos del orden civil en términos que nunca antes han sido comprendidos”, quiero afirmar que él, y nadie más que él, se preocupó tanto por la infancia como por la educación del ser humano, para que pueda vivir de modo virtuoso en una sociedad tan corrompida, incluso a nivel individual. Y eso, para parafrasear a Vargas, representa la forma más hermosa de educarse a uno mismo de manera auténtica, en una nueva concepción de la política, de ser político, en una dimensión jamás antes pensada, es decir, como autor de su propia existencia. Amparado en el concepto de "autor-idad" de Castrillón (2002, p. 55), concluyo este texto señalando que la autor-idad de esa hermosa obra literaria, que es *Emilio o De la educación*, engendra la mayor autoridad que su obra puede tener: *Emilio* no es real, sino una ficción. La realidad es limitada, pero la literatura, aunque contingente, nos permite romper límites y concebir lo (im)posible —pues puede ser posible a través de las experiencias de nuestra subjetividad concreta, mediante las cuales buscamos construir nuestro mundo con la autoridad de tales experiencias.

## Referencias

ARAÚJO, Sarah da Silva; PAIVA, Wilson Alves de. A dinâmica pendular no pensamento de Rousseau: algumas considerações. **Revista Foco**, Curitiba, v. 17, n. 5, p. 01-27, 2024.

BACHOFEN, BLAISE. **La philosophie de Rousseau**. Paris: Vrin, 2024.

CASTRILLÓN, Humberto Quiceno. Novela, crónica y educación: Escritura e identidad. **Rev. Educación y Pedagogía**, v. 14, n. 32, 2002.

CASTRO, Mónica Marcela Maya. El hombre moral y el ciudadano em la obra de Rousseau. **Murmillos**, v. 3, n. 7, junio/diciembre, 2014.

CLAPARÈDE, Edouard. **L'éducation fonctionnelle**. Neuchatel: Delachaux et Niestlè, 1968.

DELEUZE, GILLES; GUATTARI FÉLIX. **Qu'est-ce que la philosophie?** Paris: Minit, 1991.

FRANCISCO, Maria de Fátima Simões. A Primeira Lição Moral - O Episódio das Favas no Emílio de Rousseau. **Cadernos de História & Filosofia da Educação**, São Paulo, v. 2, n. 4, p. 35-42, 1998.

GUZMÁN, Luis Antonio Velasco. La ley, el legislador y el buen gobierno. Estudio sobre el peculiar sentido de la noción de buen gobierno em el Contrato Social de J.J. Rousseau. *In*: LOPEZ, Antonio Luiz Mariano (org.). **Rousseau moderno y antimoderno**: ensayos sobre su contribución a la consciência moderna. México: Universidad Autónoma de México, 2016.

KANT, Immanuel. **Pedagogía**. Trad. Lorenzo Luzuriaga e José Luís Pascual. Madrid: Akal, 2003.

LECERCLE, Jean-Louis. **Rousseau et l'art du roman**. Paris: Armand Colin, 1969.

JIMACK, Peter. **La gènesis et la rédaction de l'Émile de J.-J. Rousseau**. Genève: Institut et musée Voltaire, 1960.

LENNE-CORNUEZ, Johana. **Être à sa place**: La formation du sujet dans la philosophie morale de Rousseau. Paris: Classique Garnier, 2021.

PAIVA, Wilson Alves de. Emílio texto e contexto. **Revista Portuguesa de Pedagogia**, n. 45-2, p. 5-26, 2011. Disponível em: <[https://doi.org/10.14195/1647-8614\\_45-2\\_1](https://doi.org/10.14195/1647-8614_45-2_1)>.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. **Emilio o de la educación**. Madrid: EDAF, 1964.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. **Œuvres complètes**, *In*: Bernard Gagnebin et Marcel Raymond (ed.). v. 5. Paris: Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1959-1995.

SAVATER, Fernando. **O valor de educar**. São Paulo: Planeta, 2005.

SPECTOR, Celine. "Mais moi, je n'ai point de jardin". *In*: HABIB, Claude (ed.). **Éduquer selon la nature**: 16 études sur Émile de Rousseau. Paris: Éditions Desjonquères, 2012.

VARGAS, Yves. **Introduction à l'Émile de Rousseau**. Paris: PUF, p. 28, 1995.

VOLTAIRE. **Dicionário Filosófico**. São Paulo: Abril Cultural, 1973.

WAKSMAN, Vera. **El laberinto de la libertad**: Política, educación y filosofía em la obra de Rousseau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016.